

Trabajos de la memoria

Educación en la memoria:

Entre la lectura,
la narrativa literaria
y la historia reciente

Nylza Offir García Vera
Yeymi Alejandra Arango Murcia
Joana Alexandra Londoño Briceño
Carlos Andrés Sánchez Beltrán



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Educadora de educadores

Educuar en la memoria:
Entre la lectura, la narrativa literaria
y la historia reciente

Colección Trabajos de la Memoria

Educación en la memoria: Entre la lectura, la narrativa literaria y la historia reciente

Nylza Offir García Vera
Yeymi Alejandra Arango Murcia
Joana Alexandra Londoño Briceño
Carlos Andrés Sánchez Beltrán

Educar en la memoria : Entre la lectura, la narrativa literaria y la historia reciente / Nylza Offir García Vera. .. [et.al].

Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional, 2015

132 p. – (Colección Trabajos de la Memoria)

Incluye: Referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-8908-38-0 (impreso)

ISBN: 978-958-8908-39-7 (digital)

1. Crítica Literaria. 2. Arte de Escribir. 3. Novela Histórica. 4. Educación en la Literatura. 5. Lenguaje y Lenguas. 6. Creación Literaria. 7. Comprensión de Lectura. 8. Bruner, Jerome – Crítica e Interpretación. 9. González Santos, Fernando – Crítica e Interpretación. 10. Vivir Sin Los Otros – Crítica e Interpretación. 11. Perceptiva Literaria. I. García Vera, Nylza Offir. II. Arango Murcia, Yeymi Alejandra. III. Londoño Briceño, Joana Alexandra. IV. Sánchez Beltrán, Carlos Andrés. V. Tít

800. Cd. 21 ed.

Educar en la memoria: Entre la lectura, la narrativa literaria y la historia reciente

Reservados todos los derechos

© Universidad Pedagógica Nacional

Universidad Pedagógica Nacional

ISBN: 978-958-8908-38-0 (impreso).

ISBN: 978-958-8908-39-7 (digital).

Primera edición, 2015

Autores:

Nylza Offir García Vera

Yeymi Alejandra Arango Murcia

Joana Alexandra Londoño Briceño

Carlos Andrés Sánchez Beltrán

**Grupo Interno de Trabajo Editorial,
Universidad Pedagógica Nacional**

Cra. 16 # 79-08, sexto piso

Bogotá, Colombia

{57} {1} 594 1894 ext. 190

<http://editorial.pedagogica.edu.co/index.php>

fondoeditorialupn@pedagogica.edu.co

Bogotá, Colombia

Adolfo León Atehortúa

Rector

Sandra Patricia Rodríguez Ávila

Vicerrectora de Gestión Universitaria

María Cristina Martínez Pineda

Vicerrectora Académica

Luisa Alberto Higuera Malaver

Vicerrector Administrativo

Helbert Augusto Chochaí González

Secretario General

Nydia Constanza Mendoza Romero

Subdirectora Gestión de Proyectos

Preparación Editorial

Grupo Interno de Trabajo Editorial

Alba Lucía Bernal Cerquera

Coordinadora

Catalina Moreno Correa

Editora de libros y revistas

Martha Janneth Méndez Peña

Corrección de estilo

Mauricio Salamanca

Diagramación y montaje

Mauricio Suárez Barrera

Diseño de carátula

Johnny Adrián Díaz Espitia

Finalización de artes

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Impreso y hecho en Colombia

Bogotá, Colombia, 2015

Portadillas

Fotografía tomadas por Janeth Buitrago

Taller Memoria, literatura y periodismo investigativo dirigido por Fernando González Santos y apoyado por la Secretaría de Educación (SED) y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) durante 2012 y 2013

Guardas

Título: Lethe.

Autor: Valentina Rincón García

Técnica: Collage, tinta china y acuarela.

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de 1993 y decreto reglamentario 460 de 1995.

Fecha de primera evaluación: 2 de febrero de 2015

Fecha de aprobación: 10 de julio de 2010

200 de ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso escrito.



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

*Dedicada a los desaparecidos del Palacio de Justicia y a sus familiares.
Y a todas las personas víctimas de la desaparición forzada en Colombia,
porque la lucha contra el olvido es la lucha de la memoria de hombres y mujeres
por recuperar lo que de humanidad hemos perdido.*

Los autores

Contenido

Prólogo	13
Introducción	19
Capítulo I	
Narrativa literaria, realidad y memoria	27
Narrativa literaria y realidad	27
Narrativa literaria y memoria	31
Ficción, historia y memoria: el lugar de la novela	35
Capítulo II	
Memoria, educación y lectura literaria	47
¿Memoria o memorias? Entre la memoria histórica y la memoria colectiva	48
Educar en la memoria o de «la educación como acontecimiento ético»	57
La lectura literaria como «experiencia de formación»	65
Capítulo III	
Pedagogía de la memoria y lectura:	
El caso de la novela <i>Vivir sin los otros</i> del escritor	
Fernando González Santos	75
Sobre la novela	75

La experiencia de lectura de <i>Vivir sin los otros</i> :	
bosquejo de tres casos	78
Experiencia «Sotavento»	83
Experiencia «Literatuya»	88
Experiencia «Café de las Letras»	94
Balance y reflexión final	99
Epílogo	103
Referencias bibliográficas	111
Los autores	117
Índice onomástico	119
Índice temático	123



Prólogo

Por Fernando González Santos

Estas palabras carecerían de sentido si al comenzar a leer el presente libro no aceptamos que hacemos parte de una generación a la que el suplicio de las víctimas que ha dejado la guerra –una guerra que terminamos aceptando en la vida y negando o confundiendo en el lenguaje– recorre sus más remotas emociones. Quizá porque no lograremos, hasta el confín de nuestros días, concebirnos sin los ausentes, los desterrados, los torturados, los separados de los otros, los arrojados a la nada. Ni los que mueren ni los que nacen estarán liberados de lo que ha ocurrido, hasta tanto no podamos vernos a los ojos y devolvernos algo del porvenir que hemos perdido. Una manera de hacerlo es narrarnos, una y otra vez, como un golpe de tambora, hasta calmar parte de aquella pesadumbre que genera el observarnos como extraños frente a un poblado de sombras. He aquí el lugar de la memoria. He aquí el significado de la educación.

Es grato saber que mi novela *Vivir sin los otros: los desaparecidos del Palacio de Justicia* ha contribuido a las reflexiones que contiene este sugestivo y esplendoroso ensayo, escrito a cuatro manos, liderado por una docente de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, que contó con el apoyo de maestros que en diferentes contextos compartieron su experiencia pedagógica. Me ha conmovido, al repasar página por página lo que aquí está consignado, el feliz encuentro entre la sensibilidad y la argumentación. Con sus autores he aprendido que la lectura es el vínculo de nuestros misterios más profundos y que dicho vínculo inevitablemente lo sostiene un singular entusiasmo de emprender el vuelo hacia nuevos horizontes. Por este solo hecho, la literatura posee el don del reencuentro y ejerce la fuerza de la solidaridad.

La agonía de los familiares en búsqueda de sus seres queridos que desaparecieron aquel 6 de noviembre de 1985, nos conduce a pensar en la lectura de la historia y la memoria con el cúmulo de interrogantes que nos asecha: ¿Qué sucedió? ¿Cómo sucedió? ¿Quién dio la orden de callar? ¿De qué manera se impuso otra versión de los hechos? Como dijo nuestro querido y recordado Julio Cortázar al culminar sus clases literarias de Berkeley en 1980:

Hablar de nuestra literatura dentro de esta perspectiva es una manera de escuchar esas voces, de entender su sentido y también –por lo menos es mi deseo como escritor– de sumarse a ellas en una lucha común por el presente y el futuro de América Latina. (Cortázar, 2013, p. 283)

Nuestra expresión literaria no podría comprenderse sin las letras del continente, las que a su vez heredaron el idioma de otros pueblos del mundo, doblegados por un poder que se fue tejiendo con las pesadillas de los sacrificados. Se nos ha cuestionado, comentó alguna vez el cineasta chileno Patricio Guzmán, que otra vez andamos hablando del pasado; cuando es al revés, puntualiza Guzmán, hemos hablado muy poco de ello. Pero, el pasado no ha quedado atrás, lo llevamos dentro, es tan imponente que muchas veces la única alternativa de sobrevivir es deshabitándonos.

Frente a la dinastía de la verdad que edifica la historia oficial, la literatura no solamente tiene que afrontar lo que ha ocurrido, también debe vérselas con el conjunto de lenguajes que se han producido en torno a los acontecimientos que intenta narrar. Pero su material no se limita a la información, ya que el centro de su atención es la condición humana de quienes se han visto turbados por un conflicto social o político. Entre la retórica formal, los mensajes publicitarios, los métodos de enseñanza escolar o los dictámenes judiciales, el novelista requiere crear un nuevo escenario para ser leído, en el que la vida cotidiana, con los indicios del pasado y los susurros del futuro, recupera su rostro en el drama literario. Allí están las posibilidades y limitaciones de la imaginación narrativa.

De esta manera, como se ha visto en buena parte de América Latina, el relato puede aportar a recobrar la dignidad de los pueblos. Un largo camino que comienza con el lector que participa del rito. Las novelas lograrían muy poco si no emergiera ese otro libro que dialoga con sus personajes, el de la crítica, la

pedagogía y la interpretación, y que llama la atención sobre un sinnúmero de detalles que pasamos de largo. En el presente texto tenemos este bello complemento, que ofrece el oxígeno que nos faltaba al término de un primer ciclo de escritura o de lectura. Sus autores, nos ayudan a entender por qué la novela necesita dar forma a un mundo presto a ser descifrado por un lector, con el fin de penetrar en los enigmas del evento que le dieron origen, ya que en la mayoría de los casos el acto literario como tal permanece oculto ante la mirada empírica, unidimensional o racional.

El escritor jamás se opone a lo que llamaríamos una verdad letal, la de un asesinato o la de una barbarie, hasta llega a trabajar con los archivos y los testimonios que cualquier investigador clásico ha realizado; sin embargo, su tentación a la exploración le obliga a discernir las sensaciones, emociones, formas, ángulos y señales particulares de otra realidad, la que se elabora estéticamente. Al respecto, el ambiente educativo en el que se forman los niños y los jóvenes de hoy podría potenciar la interpretación de lo que en una obra literaria se esconde y se devela, siempre con el filtro de la subjetividad del lector que ingresa tarde o temprano al rincón de la memoria que durante años ha esperado por él.

Hemos de afirmar que la literatura de la memoria desplaza la mecánica memorística plana y rígida de la evaluación escolar que se halla fuera de todo contexto, evento y sujeto. Lejos de una preocupación por las capacidades intelectivas, los estándares de medición de conocimiento y la aprobación de una respuesta correcta, emerge la memoria frente a los conflictos sociales o políticos de la sociedad. Apoyándose en las ideas de Maurice Halbwachs y las de Pierre Norá, entre otros, los autores de este libro dejan ver la relevancia de la memoria colectiva, de su carácter polifónico y de la presencia del pasado en un presente que se mantiene vivo. Lo que nos permite comprender el modo en que la percepción provocada por hechos que marcan a un individuo, a una familia o a un grupo está íntimamente unida a su evocación, y allí la memoria intenta construir un puente dirigido esencialmente hacia el porvenir.

García Márquez, en una conversación con Akira Kurosawa sobre la bomba atómica, las consecuencias emocionales de las víctimas y la falta de reconocimiento de sus responsables, pregunta: “¿No podría la desgracia ser compensada por una larga era de felicidad?”.

A lo que Kurosawa responde: “La bomba atómica constituyó el punto de partida de la Guerra Fría y de la carrera armamentista, y marcó el inicio del proceso de creación y utilización de la energía nuclear. La felicidad nunca será posible debido a tales orígenes” (El Tiempo, 2015).

Desde luego que una novela no puede resolver la insidiosa encrucijada entre el horror del pasado y la crueldad que posee el destino que heredamos con las guerras; pero aunque por momentos resulte un adefesio, la educación tendría que mirar de frente el país que somos y que nos espera. Las tres experiencias expuestas en este libro –con niños, jóvenes de secundaria y estudiantes universitarios, con la valiosa iniciativa de sus docentes que se otorgan el derecho que tiene todo lector de dar rienda suelta a sus propias versiones–, nos muestran que esta oportunidad es posible.

Sea este un motivo para escuchar la voz refrescante del escritor colombiano Pablo Montoya, quien al recibir el premio Rómulo Gallegos el día 2 de agosto de 2015, expresó:

Sin embargo, frente a ese pasado execrable y ante un presente que para mí es inciertamente promisorio, hay una circunstancia a la que me he aferrado con una convicción absoluta. Esa circunstancia es la palabra, tanto la dicha como la escrita. Creo en el poder restaurador de la palabra a sabiendas de que ella también es un arma que hiere y provoca rencor. Creo en su capacidad de hundirnos en el centro mismo del tormento. Pero también en su poder supremo de cicatrización. Sé que ella me ha permitido salir adelante cuando he decidido sumergirme en las tinieblas del ayer. (Aparte del discurso de Pablo Montoya al recibir el premio Rómulo Gallegos)



Introducción

Colombia ha vivido uno de los conflictos más prolongados de la historia, pero también uno de los más aterradores. No solo por los delitos emanados de la guerra, sino además por el saldo de víctimas que de manera apabullante se nos ofrece ante los ojos: 11,5% de la población de nuestro país ha sufrido directamente el conflicto armado, esto es, 5,5 millones de víctimas: «Salvo las que Alemania heredó de su pasado nazi, ningún otro país en el mundo ha reconocido una cantidad semejante»¹.

Pedagogos y filósofos de la educación se han preguntado cómo, después de Auschwitz, de ese intento de «poner fin a la diferencia, y a ese ser humano singular que es radicalmente otro, distinto» (Bárcena, 2001, p. 18) se puede reconstruir un nuevo pensamiento educativo que sea sensible al Otro, y al *tiempo profundo*: al pasado, al presente y al porvenir. Esto es, cómo pensar la educación desde una cultura de la memoria, que permita otra comprensión de la humanidad desde su lado oscuro: el de la barbarie y el sufrimiento, como rasgos producidos por la misma humanidad (Cfr. Bárcena y Mèlich, 2000).

Dicha interpelación al campo de la educación y la pedagogía es también necesaria en nuestro contexto y, de hecho, se viene realizando desde diferentes esferas sociales, políticas y académicas². Ello, por cuanto comprender lo que

1 Esta es la cifra y la frase con la que inicia la revista *Semana* en su edición especial «Proyecto Víctimas» [3 al 10 de junio de 2013].

2 En la Universidad Pedagógica Nacional, por ejemplo, la *Revista Colombiana de Educación* en su edición 62 dedicó un número especial a las relaciones entre «Historia, memoria y formación» pensadas en el marco de la violencia sociopolítica y el conflicto armado que se viven en el país. Allí se perfilan investigaciones, reflexiones y propuestas formativas que desde la academia se vienen adelantando sobre este eje de reflexión

nos ha pasado, lo que nos está pasando y lo que puede ser en un futuro esta nueva generación que crece en el país en medio de víctimas y perpetradores es una tarea ineludible para las instituciones educativas y para la sociedad en su conjunto³. Si la educación tiene que ver en esencia con el otro, con ese recién llegado a nuestra escuela o universidad, a esa cultura escolar o académica que ofrecemos, la capacidad de acogimiento y de hospitalidad es propia entonces de toda acción pedagógica.

Así, la puesta en relación, transmisión y comunicación de los saberes locales y universales que la cultura ha producido implica siempre *otredad*. Pero como vemos, esos saberes no son solo lo más excelso de las artes, las ciencias, la técnica o las humanidades. Es también un saber sobre nosotros mismos en el marco de una historia reciente que se ha erigido por encima de las víctimas, en escenarios de guerra y de conflicto que trastocan nuestra subjetividad y nuestro modo de ser y ejercer la ciudadanía.

En esta perspectiva, la presente obra acoge este principio ético de *educar en la memoria* para abrir camino a pedagogías posibles, centradas en la lectura, que den lugar a la alteridad, al *aprendizaje del dolor*, a interpretar y reinterpretar nuestra historia reciente mediante el acogimiento del discurso y la experiencia de los otros. Bárcena nos propone que esto «pasa por volver a beber de las fuentes de la literatura y de la poesía, [y pasa] por una filosofía de la educación sensible a las narraciones y a la experiencia poética» (2001, p. 21). Proponemos así, instituir en la educación unas prácticas de lectura que impliquen un modo distinto de leer, seleccionar y comprender determinados textos, que mediante el artificio literario y la narración nos vinculan con la memoria colectiva o aquella que emerge en los márgenes de las memorias oficiales o dominantes.

Si la narración es siempre «saber de otro modo», nuestra pregunta es por aquello que se puede saber, aprender, comunicar o transmitir mediante la narrativa

y de acción. Así mismo, se reconoce el trabajo desarrollado por los movimientos sociales que trabajan por la memoria, y en el que se destacan, entre otros, el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) y el de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, que se suma a la Red Internacional de Hijos. Así también se destaca el recientemente creado Centro Nacional de Memoria Histórica en el país.

3 Aún más cuando estamos en el presente frente a hechos inéditos como la Ley de Víctimas, el actual proceso de negociación de la paz que se adelanta en la Habana, y la reciente circulación del *Informe General de Memoria y Conflicto ¡Basta Ya!*, producido por el Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH.

literaria cuando esta interpela la historia o cuando escenifica experiencias históricas traumáticas de un pasado cercano (como las denomina Errl, 2012) y funge como un medio de la memoria comunicativa o con un modo asociado con la experiencia y, en esa medida, es también «un medio importante para la comprensión que una generación tiene de sí misma y para la construcción de identidad» (Errl, 2012, p. 232).

Estas reflexiones emergen, justamente, en un marco de estudio comprensivo sobre unas experiencias de lectura de una novela de reciente aparición: *Vivir sin los otros* (2010) del escritor Fernando González Santos. Esta novela-testimonio, que narra la historia de uno de los desaparecidos del Palacio de Justicia⁴, ha empezado a circular en algunas instituciones educativas (por lo menos de Bogotá) y, por ello, se constituye en nuestro pre-texto para estudiar las posibilidades pedagógicas que brinda la narrativa literaria en la formación de una cultura del recuerdo. En este caso, lo que se da a leer en forma literaria tiene un doble potencial, como lo señala de nuevo Errl, «el potencial de la formación de la memoria y el potencial de la reflexión de la memoria»; lo primero es *construcción* y *afirmación* de las estructuras de representación dadas y, lo segundo, su *deconstrucción* y *revisión* (Cfr. 2012, pp. 226-227)⁵.

Pero más allá del valor teórico y epistémico que se puede ganar al convertir en objeto de estudio, de práctica y de reflexión la educación de la memoria mediante la lectura y la narrativa literaria, consideramos, tomando prestadas las palabras de Bárcena, que:

El valor educativo de la memoria para el ser humano no reside sobre todo en que nos traiga los recuerdos que ya perdimos de nosotros mismos, sino en el hecho de que nos permite acceder a un saber –el saber de la memoria– acerca

4 El Palacio de Justicia remite en Colombia a uno de los tantos hechos traumáticos de nuestra historia reciente: la toma del Palacio por parte del grupo guerrillero M-19 el 6 de noviembre de 1985 y la posterior retoma militar a sangre y fuego. La conflagración dejó un saldo altísimo de víctimas entre las que se hallaron once magistrados de la Corte Suprema de Justicia, decenas de funcionarios y once desaparecidos, además de la destrucción del edificio y de los archivos que afectaron en su estructura a la Rama Judicial.

5 Para Errl [2012], los textos literarios pueden introducir una versión del pasado (representando un hecho histórico o una experiencia) o pueden transformar la versión del pasado existente. Así «los textos literarios cuestionan las imágenes de la historia, las estructuras axiológicas y las representaciones de lo propio y lo otro» [Cfr. p. 227].

de la experiencia vivida de los otros que no somos, un saber que podemos integrar dentro de nuestra propia conciencia bajo la forma de una ética. La memoria forma y educa la conciencia, una conciencia que es la interiorización del discurso de los otros en el discurso del yo. (Bárcena, 2001, p. 60)

Así, teniendo como horizonte este valor educativo de la memoria, proponemos al lector una reflexión teórica y pedagógica que se teje en tres momentos: el primero, que construye las relaciones entre *narrativa literaria, realidad y memoria* (capítulo 1). Aquí veremos cómo la narrativa permite experimentar lo posible y da lugar a la deconstrucción y reconstrucción de la realidad, a partir del artificio literario. De la mano de Jerome Bruner (2003) y de otros autores comprendemos cómo toda narrativa es el relato de proyectos humanos que han fracasado, de expectativas desvanecidas. Por medio del lenguaje y la imaginación, la literatura *explora situaciones humanas y nos invita a reexaminar lo obvio*; también, confiere extrañeza a lo familiar y transforma lo *indicativo* (certeza) en *subjuntivo* (posibilidad).

De este modo, la ficción literaria nos permite extrapolar el universo que conocemos y hace que la realidad y la historia vestidas con un nuevo ropaje puedan ser cuestionadas. Por eso para Bruner, si una obra literaria permite cuestionar la realidad abre también un espacio para que florezca «el germen de la subversión» (p. 131). Esto es, para pensar lo impensable, para creer que es viable construir otras maneras de resolver los conflictos y para ver el mundo desde otras perspectivas posibles.

En este punto, develamos entonces la casi inseparable relación que existe entre la narrativa literaria, la memoria y la historia, a propósito de realidades como las del conflicto social y armado que se vive en el país y que hacen que ese pasado reciente e incluso nuestro presente sean profundamente dolorosos. Precisamente, algunos escritores han tomado del repertorio de testimonios y relatos de la violencia o de su propia experiencia el material para narrar sus historias, las cuales una vez pasadas por el prisma de la imaginación y la poética arrojan nuevas luces para que podamos distanciarnos críticamente de esas formas del horror y la barbarie que hemos padecido como humanidad en Colombia.

El segundo entramado establece los vínculos entre memoria, lectura y educación (capítulo 2). Especialmente, proponemos las posibilidades de una educación

en la memoria por medio de la lectura literaria como experiencia de formación. En principio, se acerca al lector a la comprensión de dos maneras diferenciadas de relacionarse con el pasado: la *memoria* y la *historia*. De las disquisiciones entre estos dos conceptos que se tornan ambivalentes, surgirá un vínculo común que trae como rasgo *el deber de memoria*; connotación ético-política que remite a la justicia con los Otros, en cuanto predecesores y en cuanto víctimas.

De ahí, de esta responsabilidad, surge la necesaria reflexión que nos lleva a pensar una educación en la memoria como posibilidad de preguntarse y construir otras formas de relacionarse con los demás y con el pasado mismo. Pero no se trata de prescindir de la historia, sino de acompañarla de las memorias colectivas que se sirven de la literatura o los artificios poéticos para contar lo que no se ha dicho, lo que parece indecible, o lo que quizás, la historia oficial ha dejado en sus márgenes.

Aquí se visibiliza la escuela como un escenario propicio para pensar una *pedagogía de la memoria y la alteridad* a la luz de la lectura literaria. Esto es, pensar la educación como un *acontecimiento ético* (Bárcena y Mèlich, 2000), en la cual tiene cabida una memoria que abreva no solo de la historia, sino también de las fuentes de la literatura y de la poesía. Una memoria siempre poética y sensible, que implica la otredad porque en la lectura reconoce la figura del dolor del otro en sí mismo y entonces le acontece, es decir, es experiencia para sí, y da lugar a una cultura del recuerdo y a unos posicionamientos éticos y estéticos frente al mundo.

En el capítulo 3, «Pedagogía de la memoria y lectura: El caso de la novela *Vivir sin los otros* del escritor Fernando González Santos» quedan delineadas las posibles relaciones que se tejen a manera de un tríptico entre la literatura, la lectura como experiencia y la educación en la memoria, mediante la descripción y aproximación a tres experiencias pedagógicas en las que se revelan algunos de estos elementos en su conjunto. Finalmente, lo que anima este tejido es la convicción de que necesitamos *educar en la memoria*, puesto que la memoria del pasado es lo que nos permite comprender por qué somos lo que somos y lo que estamos siendo en el presente, al tiempo que vislumbra posibilidades de otro futuro; pero no como una forma de olvido, sino como una vuelta hacia ese pasado imperfecto, no para empezar de cero sino, más bien, para empezar de nuevo.



Índice onomástico

A

Academia Universal de las Culturas	57, 92, 111
Antelo, E.	100, 111
Arendt, H.	61, 111
Arfuch, L.	58, 59, 60, 62, 64, 111

B

Bajtín, M.	72, 111
Bárcena, F.	19, 20, 21, 22, 23, 43, 60, 61, 63, 71, 81, 96, 107, 111
Bárcena, F. y Mélich, J.	19, 23, 43, 60, 61, 71, 81, 111
Behar, O.	53, 111
Benjamin, W.	37, 111
Bettelheim, B.	83, 111
Bruner, J.	22, 27, 28, 29, 30, 61, 78, 88, 111
Bustamante, G.	80, 112

C

Calvino, J.	48, 49
Castañeda, M.	37, 38, 112
Castellio, S.	48, 49
Cohen, D.	85, 87, 112

D

de Romilly, J. 64, 115

E

Eco, U. 50, 70, 112

Errl, A. 21, 82, 112

F

Faciolince, H. A. 65, 82

Finocchio, S. 63, 112

Florescano, E. 38, 55, 56, 93, 112

G

Gadamer, H.G. 99, 112

García Márquez, G. 15, 29, 36, 112

Gardner, H. 86, 87, 113

González Santos, F. 13, 21, 23, 52, 75, 77, 78, 91, 97, 113

Goodman, N. 68, 69, 113

H

Halbwachs, M. 15, 33, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 59, 113

Hume, D. 49

I

Iser, W. 65, 66, 67, 68, 69, 70, 113

J

James, H. 93

Jaramillo, A. M. 53,113
Jelin 58, 63, 113

L

Larrosa, J. 35, 65, 66, 93, 113
Locke, J. 49

M

Maldonado, M. 43, 113
Martínez, T. E. 28, 36, 37, 77, 114
Mèlich, J. 19, 23, 43, 56, 58, 60, 61, 71, 81, 114
Mendoza, J. 64, 114
Molano, A. 65, 114
Montaña, F. 82, 114

Montero, R. 31, 114

N

Nora, P. 15, 47, 53, 54, 55, 114
Nussbaum, M. 39, 40, 41, 42, 43, 71, 72, 80, 89, 97, 114

O

O'Faolain, N. 71
Ospina, W. 35, 36, 114

P

Pardo, J. 32, 114
Pennac, D. 94, 114
Petit, M. 71, 72, 114
Piaget, J. 85, 86, 114

Piglia, R.	38, 114
Ramírez, S.	30, 35, 90, 91, 92, 93, 114

R

Rémond, R.	64, 114
Reyes, A.	37, 42, 66, 114
Ricoeur, P.	33, 34, 56, 57, 115
Rosenblatt, L.	69, 70, 71, 115
Rosero, J.	82, 115
Rousso, H.	57, 115

S

Semprún, J.	31, 33, 35, 50, 64, 115
Servet, M.	48, 49
Skliar, C.	61, 115
Suaréz Gómez, F.	81, 115

V

Vargas Llosa, G.	39, 115
Voltaire	49

W

White, H.	38, 115
Wiesel, E.	57, 93, 115

Z

Zuleta, E.	66, 69, 79, 115
Zweig, S.	48, 49, 115

Índice temático

A

Academia/Académico (a) (s)	19, 57, 82, 92, 95, 97
Acción (es)	20, 28, 29, 34, 36, 39, 41, 50, 51, 56, 58, 60, 61, 62, 71, 72, 81, 98, 106
Acogimiento	20, 61
Acontecimiento (s)	14, 23, 30, 31, 33, 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 43, 47, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 67, 78, 81, 82, 83, 84, 86, 90, 92, 100, 105
Alteridad	20, 23, 34, 60, 61, 65, 78, 79, 89, 94, 100
Aprendizaje (s)	20, 34, 63, 84
Arte (s)	20, 27, 28, 29, 31, 38, 56, 67, 68, 70, 72, 75, 81, 100, 103, 105

B

Barbarie	15, 19, 22, 31, 34, 42, 63, 100, 107
----------	--------------------------------------

C

Centro Nacional de Memoria Histórica	20, 62, 104
Ciencia (s)	20, 22, 36, 61, 63
Ciudadanía	20, 89, 98
Ciudadanos del mundo	43
Colectivo	47, 52, 56, 59, 60, 64, 95, 100

Colombia/colombiano (a)	16, 19, 21, 22, 28, 32, 34, 50, 52, 53, 59, 62, 75, 78, 82, 83, 86, 92, 93, 94, 96, 98, 100, 104
Comprensión	19, 21, 23, 34, 37, 38, 68, 85, 86, 88, 98, 99, 105
Comunicación/comunicar	20, 52, 55, 64, 65, 67, 90, 91, 100
Conciencia	22, 28, 29, 34, 48, 49, 50, 51, 54, 61, 65, 67, 71, 86, 89, 99
Condición humana	14, 27, 39, 40, 47, 71, 77, 81, 86, 89, 105
Conflicto (s)	14, 15, 19, 20, 22, 32, 34, 63, 77, 83, 93, 104
Conflicto armado	19, 34, 50, 104
Contexto	13, 15, 19, 36, 38, 59, 63, 69, 71, 72, 96
Crímenes de Estado	20
Crímenes de lesa humanidad	59
Cultura	19, 20, 21, 23, 43, 60, 62, 70, 72, 79, 80, 82, 96, 98, 99, 100, 105, 107

D

Deber de memoria	23, 33, 34, 56, 57, 62
Derechos humanos	62, 63, 92
Desaparecido (s)/Desaparición	13, 21, 32, 51, 52, 53, 75, 77, 78, 83, 85, 88, 90, 91, 92, 93, 94, 97
Deshumanización	59, 100
Discurso (s)	16, 20, 22, 36, 38, 42, 47, 53, 56, 58, 60, 72, 104, 105
Dolor	20, 23, 31, 32, 35, 42, 48, 52, 59, 64, 77, 78, 84, 89, 95, 97, 100

E

Educación	13, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 34, 43, 48, 57, 60, 61, 62, 63, 65, 79, 80, 82, 86, 96, 98, 99, 100
Enseñanza	14, 57, 58, 61, 63, 64, 81, 86, 87, 104
Enunciación (es)	36, 95, 98
Escritor	14, 15, 16, 21, 23, 28, 36, 39, 41, 52, 75, 77, 78, 84, 87, 105
Escuela	20, 23, 30, 58, 62, 63, 81, 86, 103, 106

Estado	38, 59, 62, 92, 104
Estudiante (s)	16, 63, 72, 79, 81, 82, 84, 85, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 100
Experiencia (s)	13, 16, 20, 21, 22, 23, 27, 28, 31, 34, 35, 39, 40, 41, 42, 43, 48, 52, 58, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 79, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 103, 105
Experiencia del mundo	28, 71
Experiencia del otro	61
Experiencia del ser	61

F

Fantasia	39, 41, 42, 83, 92
Ficción/ficciones/ficcional	22, 27, 29, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 52, 66, 68, 71, 75, 81, 88, 90, 93
Filosofía	20, 34, 96
Futuro (s)	14, 20, 23, 28, 34, 36, 85, 104

G

Guerra	13, 16, 19, 20, 83, 103, 105
--------	------------------------------

H

Historia	14, 19, 20, 21, 22, 27, 28, 29, 31, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 47, 48, 49, 50, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 71, 72, 75, 76, 81, 82, 85, 88, 93, 98, 99, 100, 103, 105
Horror	16, 22, 31, 75, 76, 92, 104, 105
Humanidad	19, 22, 31, 38, 39, 43, 49, 56, 57, 59, 61, 66, 70, 78, 87, 89, 93, 107
Humano	19, 21, 28, 31, 37, 39, 41, 43, 47, 50, 58, 60, 63, 71, 72, 78, 81, 83, 88, 89, 90, 94, 97, 105

I

Identidad	21, 42, 43, 52, 55, 100, 104
Imaginación	14, 22, 27, 28, 31, 35, 37, 38, 40, 41, 42, 47, 71, 72, 89, 98, 103, 105
Interpretar/interpretación	15, 20, 55, 65, 66, 68, 88, 99, 100

J

Justicia	21, 23, 33, 34, 43, 48, 50, 51, 52, 58, 59, 72, 75, 77, 85, 87, 93
----------	--

L

Lector (es)	14, 15, 16, 22, 23, 31, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 48, 49, 53, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 77, 89, 93, 94, 97, 98, 103, 105, 106
Lectura	13, 15, 20, 21, 22, 23, 34, 35, 43, 48, 64, 65, 66, 68, 69, 70, 71, 72, 80, 81, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 93, 94, 95, 97, 98, 99, 100, 103, 105
Leer	13, 20, 21, 27, 51, 63, 65, 66, 70, 71, 72, 81, 84, 85, 87, 90, 94, 95, 96, 98, 100, 105
Lenguaje	13, 22, 29, 31, 35, 36, 51, 68, 69, 72, 75, 79, 80, 82, 87, 94, 96, 105
Ley	62, 83, 106
Ley de Víctimas	20, 62
Ley Literaria	77
Libertad de conciencia	48, 49
Libertad humana	31, 89
Literatura, literario (a)	13, 14, 15, 20, 21, 22, 23, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 38, 40, 41, 43, 47, 52, 53, 55, 57, 61, 63, 64, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 77, 80, 81, 82, 87, 88, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 98, 99, 100, 103, 105
Literatuya	82, 90, 91, 92, 93
Lugar (es) de memoria	47, 55

M

Maestro (a) (s)	13, 33, 50, 58, 72, 79, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 106, 107
Masacre (s)	29, 30, 59
Memoria (s)	13, 15, 20, 21, 22, 23, 27, 32, 33, 34, 35, 38, 42, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 65, 65, 67, 70, 76, 78, 80, 81, 82, 85, 87, 88, 91, 92, 96, 98, 99, 100, 103, 104, 105, 106, 107
Memoria (s) colectiva (s)	15, 20, 23, 33, 35, 43, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 64, 81, 100
Memoria histórica	20, 32, 35, 50, 51, 53, 54, 55, 62, 104
Metáfora (s)/metafórico (a)	29, 36, 41, 42
Mundo real	28, 29, 35
Mundos posibles	28, 29, 42, 81

N

Narrado/narrativa/narración	13, 14, 20, 21, 22, 27, 28, 29, 30, 31, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 43, 47, 50, 52, 56, 58, 61, 69, 71, 81, 82, 84, 86, 88, 89, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 103, 105
Narrativa ficcional	52
Narrativa literaria	20, 21, 22, 27, 29, 30, 31, 35, 47, 64, 70, 82, 93, 99, 100, 103
Novela (s)	13, 14, 16, 21, 23, 28, 29, 30, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 47, 52, 57, 64, 66, 67, 72, 75, 76, 77, 78, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 93, 94, 95, 97, 99
Novelista (s)	14, 37, 39, 78

O

Olvido	23, 30, 34, 49, 54, 64, 76, 82, 93, 103
Otredad	20, 23, 100
Otro	13, 19, 21, 23, 34, 35, 41, 42, 43, 51, 56, 57, 60, 61, 63, 66, 71, 75, 77, 78, 79, 83, 84, 86, 87, 89, 90, 95, 98, 99, 105, 106

P

País	16, 19, 22, 32, 34, 50, 59, 60, 63, 64, 80, 81, 85, 86, 96, 100, 103, 104, 106, 107
Paisaje	28, 29, 36, 68
Palabra (s)	13, 16, 21, 33, 36, 40, 41, 49, 51, 61, 65, 66, 87, 95, 96, 97, 98, 99, 106
Palacio de Justicia	21, 50, 51, 52, 75, 77, 85, 90, 92, 94
Pasado	14, 15, 16, 19, 21, 22, 23, 29, 33, 34, 36, 42, 43, 47, 48, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 76, 85, 86, 87, 100, 104, 106
Pedagogía de la memoria	23, 34, 106
Pedagógica/Pedagogía (s)	13, 15, 19, 22, 23, 34, 43, 48, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 72, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 87, 88, 89, 90, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 103, 105, 106, 107
Personaje (s)	14, 29, 30, 36, 39, 40, 41, 69, 77, 78, 83, 89, 90, 93, 97, 105
Poeta (s)	27, 71, 78, 87
Poesía	20, 23, 34, 55, 66, 96, 100
Poético(s)/a(s)	20, 22, 23, 34, 43, 64, 72, 93, 96, 100
Político (a) (s)	14, 15, 14, 31, 32, 42, 43, 48, 58, 59, 61, 62, 63, 72, 77, 79, 80, 83, 92, 95, 97, 99, 100, 104
Presente (s)	14, 16, 19, 20, 22, 23, 27, 34, 51, 53, 54, 55, 58, 59, 60, 64, 75, 76, 77, 81, 82, 83, 84, 85, 94, 95, 99, 104, 106

R

Realidad (es)	15, 22, 27, 28, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 42, 43, 47, 55, 63, 65, 77, 79, 81, 82, 83, 84, 88, 90, 91, 93, 95, 96, 97, 104, 105, 106
Recordar	49, 53, 56, 57, 61, 64, 83, 85, 92, 93, 103
Recuerdo (s)	21, 23, 33, 34, 42, 43, 50, 52, 53, 56, 57, 58, 81, 82, 85, 86, 100
Reflexión	19, 21, 22, 23, 27, 39, 42, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 79, 98, 103, 105, 106

Relato (s) 14, 22, 27, 29, 30, 32, 35, 36, 37, 38, 52, 55, 56, 57, 64, 71, 76, 81, 82, 85, 103

S

Saber (es) 13, 20, 21, 22, 41, 54, 56, 57, 58, 61, 62, 65, 66, 79, 80, 81, 82, 84, 85, 90, 92, 103, 106, 107

Sotavento 82, 83, 84, 86, 87

Subjetividad 15, 20, 40, 60, 62, 63, 97, 105

Sufrimiento 19, 31, 72

Sujeto estético 35

Sujeto lector 35, 93

T

Testimonio (s) 15, 21, 22, 30, 32, 49, 52, 56, 62, 64, 81, 82, 97, 98

Texto (s) 15, 20, 21, 37, 39, 40, 43, 50, 55, 63, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 81, 84, 85, 93, 95, 96, 97

Transmisión/transmitir 20, 31, 33, 34, 55, 57, 58, 59, 60, 62, 64, 79, 81, 83, 103, 106, 107

V

Verdad 14, 15, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 40, 48, 54, 56, 60, 62, 95

Víctima (s) 13, 15, 19, 20, 21, 23, 32, 34, 50, 53, 58, 59, 62, 78, 104, 105

Violencia 19, 22, 30, 32, 48, 59, 62, 63, 83, 84, 85, 100, 104

Visión pedagógica 63, 85

Este libro se imprimió en los talleres de
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.
con un tiraje de 200 ejemplares.

“Estas palabras carecerían de sentido si al comenzar a leer el presente libro no aceptamos que hacemos parte de una generación a la que el suplicio de las víctimas que ha dejado la guerra –una guerra que terminamos aceptando en la vida y negando o confundiendo en el lenguaje– recorre sus más remotas emociones. Quizá porque no lograremos, hasta el confín de nuestros días, concebirnos sin los ausentes, los desterrados, los torturados, los separados de los otros, los arrojados a la nada. Ni los que mueren ni los que nacen estarán liberados de lo que ha ocurrido, hasta tanto no podamos vernos a los ojos y devolvernos algo del porvenir que hemos perdido. Una manera de hacerlo es narrarnos, una y otra vez, como un golpe de tambora, hasta calmar parte de aquella pesadumbre que genera el observarnos como extraños frente a un poblado de sombras. He aquí el lugar de la memoria. He aquí el significado de la educación.

Es grato saber que mi novela Vivir sin los otros: los desaparecidos del Palacio de Justicia ha contribuido a las reflexiones que contiene este sugestivo ensayo escrito a cuatro manos. Y con sus autores he aprendido que la lectura es el vínculo de nuestros misterios más profundos y que dicho vínculo inevitablemente lo sostiene un singular entusiasmo de emprender el vuelo hacia nuevos horizontes. Por este solo hecho, la literatura posee el don del reencuentro y ejerce la fuerza de la solidaridad”.

Fragmento tomado
del Prólogo realizado por
Fernando González Santos

ISBN 978-958-8908-38-0



9 789588 908380